

PARA LEERTE MEJOR: NUEVAS MIRADAS SOBRE LA FIGURA DEL “LOBO FERÓZ”

Noelia Mangione Cárdenas

Instituto Santa María de los Ángeles, Argentina
noemangione@gmail.com

Recibido: 03/07/2018. Aceptado: 24/08/2018.

Resumen

Uno de los cuentos de hadas más célebres es “Caperucita Roja”, una historia creada por Charles Perrault y reversionada posteriormente por los hermanos Grimm. El cuento se refiere a la peligrosa atracción del mundo externo y en él se consagra un personaje omnipresente en la literatura infantil: el lobo feroz. Esta figura simboliza todas las fuerzas asociales y primitivas del ser humano. En el siguiente trabajo se analiza la construcción simbólica de este personaje y el diálogo que entablan con el clásico de Perrault cinco obras de la literatura infantil contemporánea: “El lobo feroz y el valiente cazador” de Ana María Machado, “Los lobos dentro de las paredes” de Neil Gaiman, “Caperucita Roja y el lobo” de Roald Dahl, *Lobo Rojo y Caperucita Feroz* de Elsa Bornemann y “Yo, el lobo y las galletas (de chocolate)” de Delphine Perret. A través de estas historias, se examina la resignificación, mediante diversos mecanismos humorísticos, del temible lobo feroz.

Palabras clave: Cuentos de hadas - Literatura infantil - Lobo feroz - Caperucita roja - Intertextualidad

ALL THE BETTER TO READ YOU: NEW PERSPECTIVES ON THE FIGURE OF THE BIG BAD WOLF

Abstract

One of the most famous fairy tales is “Little Red Riding Hood”, a story created by Charles Perrault and later recreated by the Grimm brothers. The story refers to the dangerous attraction from the external world and it presents an omnipresent character in children's literature: the big bad wolf. This figure symbolizes all the asocial and primitive forces of human beings. The following paper analyzes the symbolic construction of this character and dialogue that engage with Perrault's classic five works of contemporary children's literature: “The Big Bad Wolf and the Brave Hunter” by Ana María Machado, “The Wolves in the Walls” by Neil Gaiman, “Little Red Riding Hood and the Wolf” by Roald Dahl, *Red Wolf and fierce littlehood* by Elsa Bornemann and “I, the Wolf and the chocolate chip cookie” by Delphine Perret. Throughout these stories, the resignification of the fearsome big bad wolf is examined by means of different humorous mechanisms.

Keywords: Fairy Tales - Children's Literature - Big Bad Wolf - Little Red Riding Hood - Intertextuality

BOLETÍN GEC, Nº 22, nov. 2018: 101-116. boletingec.uncu.edu.ar
ISSN 1515-6117 - eISSN 2618-334X

¡Qué hermosa semilla, para la serena
justicia del mañana, aprender a
perdonar al lobo en la infancia!¹

E. Antoniorrobles

De acuerdo a Bettelheim, “en toda la literatura infantil –con raras excepciones– no hay nada que enriquezca y satisfaga tanto, al niño y al adulto, como los cuentos populares de hadas” (1977: 11). Esto se debe a que dichos relatos contienen profundas enseñanzas sobre los problemas internos del hombre y guías para sus posibles soluciones.

Para el niño es fundamental aprender a comprenderse a sí mismo, entender sus impulsos y emociones. Necesita “ideas sobre cómo ordenar su casa interior y, sobre esta base, poder establecer un orden en su vida en general” (Bettelheim, 1977: 11). Los libros de hadas contribuyen a formar el conocimiento acerca del mundo interior. El autor sostiene que estos relatos estimulan el desarrollo de la mente infantil y al mismo tiempo liberan al preconsciente y al inconsciente de sus pulsiones:

Los cuentos de hadas, a diferencia de cualquier otra forma de literatura, llevan al niño a descubrir su identidad y vocación, sugiriéndole, también, qué experiencias necesita para desarrollar su carácter. Estas historias insinúan que existe una vida buena y gratificadora al alcance de cada uno, a pesar de las adversidades; pero sólo si uno no se aparta de las peligrosas luchas, sin las cuales no se consigue nunca la verdadera identidad (Bettelheim, 1977: 30).

Entre los diversos cuentos de hadas examinados por Bettelheim en *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, se destaca “Caperucita Roja”. En su análisis, establece que el relato se refiere a los impulsos que una niña en edad escolar debe enfrentar si las relaciones edípicas persisten

¹ Prólogo de Antoniorrobles a *Rompecatones y otros cuentos*, citado en Juri (2010: 53).

en el inconsciente, es decir, que el tema es la seducción y el despertar sexual de la pubertad.

La “Caperucita” de Perrault es una historia sin final feliz en la cual el lobo devora a la abuela de Caperucita y luego a la niña. A continuación aparece un breve poema en el que se plantea la moraleja de la historia: las señoritas no deben oír a los lobos zalameros. Esta enseñanza tan explícita, hace que la historia pierda su atractivo –según Bettelheim– ya que es evidente que el lobo no es un animal de presa sino una metáfora del seductor y no deja nada a la imaginación de los lectores. El valor de los cuentos de hadas radica precisamente en que poseen significado a diferentes niveles y al ir madurando, el niño descubre en ellos nuevos sentidos. Esto no sucede con el relato de Perrault y de no haber sido modificado por los hermanos Grimm –en su versión, la abuela y Caperucita resucitan gracias a la ayuda del cazador, el lobo recibe el castigo que se merece y no figura la tediosa moraleja– la historia no habría llegado hasta nuestros días.

El cuento se refiere a la seducción no sólo del personaje del lobo sino en un sentido más amplio, la peligrosa atracción del mundo externo. “Si el mundo externo, más allá del hogar y de las tareas cotidianas, resulta demasiado seductor, puede inducir a actuar de nuevo según el principio del placer [...] y así pueden presentarse encuentros que lleven incluso a la destrucción” (Bettelheim, 1977: 179-180). “Caperucita Roja” alude simbólicamente a la tensión entre el principio del placer y el principio de la realidad. Cuando la niña desobedece la indicación de su madre y se dirige hacia el camino más largo, contemplando las flores y la belleza del paisaje, se deja llevar por el principio del placer y esto puede derivar en su propia destrucción.

Bettelheim destaca la importancia en el relato del personaje masculino que aparece disociado en dos facetas opuestas: “el seductor peligroso que si cede a sus deseos se transforma en el destructor de la niña [el lobo]; y el personaje del padre, cazador, fuerte y responsable” (181). Ambos representan los distintos aspectos de la personalidad del niño: las tendencias egoístas, asociales, violentas y potencialmente destructivas del ello (el

primero); y los impulsos generosos, sociales, reflexivos y guardianes del yo (el segundo).

El lobo simboliza entonces todas las fuerzas asociales y primitivas que hay dentro de cada uno de nosotros. Como lo explica Bettelheim, “el lobo es la externalización de la maldad que el niño experimenta cuando actúa contrariamente a las advertencias de sus padres y se permite tentar o ser tentado en el aspecto sexual” (185). Se trata de un personaje central de la literatura para niños.

En la versión de Perrault, la muchacha se deja seducir por el lobo y como consecuencia es devorada, es decir, sucumbe ante sus emociones porque no está emocionalmente madura para enfrentar ese tipo de situación. El final de la versión de los hermanos Grimm, en cambio, nos sugiere que es posible “resucitar” de la maldad. De ahí la importancia del cazador, quien abre la barriga del lobo y salva a la anciana y su nieta. Luego del rescate es Caperucita quien piensa el castigo para el lobo (llenar el abdomen del animal con piedras) y esto es fundamental porque tiene que ser ella quien lo idee si quiere estar a salvo en el futuro del seductor.

El cuento de Caperucita le muestra al niño que es necesario aceptar y dominar ciertos sentimientos perturbadores, destructivos y que una vez que los hayamos confrontado no tendremos por qué temerles. Es preciso entonces reconciliarse con el lobo feroz que habita en nuestro interior.

El siguiente trabajo busca examinar la significación de la figura del lobo en cinco obras de literatura infantil contemporánea y observar cómo se encuentra reconfigurado este personaje clásico en los textos a través del juego intertextual.

La hipótesis que guía el análisis es que el lobo ocupa un rol protagónico tanto en la literatura infantil en general como en el corpus examinado, porque este encarna los impulsos negativos de la personalidad humana que se deben confrontar para poder madurar.

Miedo al lobo

El miedo es una conducta universal relacionada con una función adaptativa de nuestra especie. Sentir temor es una reacción que nos permite evitar situaciones o elementos que pueden amenazar nuestra integridad física. El miedo es, entonces, una reacción normal y va evolucionando de manera que el objeto temido cambia a medida que el niño crece y su sistema psicobiológico madura.

Las distintas etapas de desarrollo se asocian a la preponderancia de un tipo u otro de miedos. Según algunos autores, el sentimiento de temor comienza a manifestarse desde los seis meses de vida. Es a partir de esa edad cuando los bebés empiezan a experimentar miedos a las alturas, a los extraños y otros. Estos temores se consideran programados genéticamente y de un alto valor adaptativo.

Durante la etapa preescolar (2 a 6 años) se inicia una evolución de los miedos infantiles. Se mantienen los de la etapa anterior pero, simultáneamente con el desarrollo cognitivo del niño, van incrementándose los posibles estímulos potencialmente capaces de generar miedo. Es cuando entran en escena los estímulos imaginarios: los monstruos, la oscuridad, los fantasmas o algún personaje del cine y /o la literatura. También empiezan a desarrollarse los miedos a los animales. Y conjugando dos miedos de esta etapa (monstruos y animales salvajes) se fija en las pesadillas de los niños la figura del temible Lobo Feroz.

Pero en la etapa siguiente (de 6 a 11 años), los niños alcanzan la capacidad de diferenciar las representaciones internas de la realidad objetiva por lo que los miedos son más realistas y específicos, y desaparecen los temores a seres imaginarios o del mundo fantástico².

Al proceso de dejar atrás el miedo al lobo feroz contribuye el cuento “El lobo feroz y el valiente cazador” de

² Cfr. Llorca (2018).

la autora brasileña Ana María Machado. El mismo forma parte del volumen *Algunos miedos* (2012) donde la escritora reúne tres historias que giran en torno al sentimiento del temor. El relato está estructurado en base a un mecanismo humorístico común: la repetición. Así se presenta a los dos protagonistas (un niño que vive en el bosque y un lobezno) en situaciones simétricas para mostrar que los lobos no son tan crueles como los representan los cuentos de hadas. Ambos personajes realizan actividades cotidianas similares: durante el día juegan con sus amigos y por las noches escuchan historias de miedo. Pero el “monstruo” de cada relato es diferente:

A veces, por la noche, el padre o la madre contaban cuentos al niño al amor de la lumbre. Y esas historias tenían siempre un lobo feroz. Podían hablar de cerditos, de Caperucita Roja y de otras muchas cosas; pero, ya se sabe, de repente, aparecía un lobo feroz que gruñía, resoplaba, se enfurecía, derribaba casitas, y tenía unos ojos tan grandes y también una boca tan grande que sólo buscaba comerse a los niños.

A veces, también por la noche, en la cueva, al pequeño lobo le costaba dormirse y se quedaba escuchando cuentos que los lobos más viejos se contaban unos a otros. Y esos cuentos siempre tenían un cazador malvado. Podían hablar de arroyos limpios, de campos inmensos y de otras muchas cosas; pero, ya se sabe, de repente aparecía un cazador que ponía trampas, les disparaba y arrancaba la piel de los lobos que había matado (Machado, 2012: 47-52).

Al presentar el punto de vista del lobezno temeroso de los cazadores humanos, el pequeño lector siente compasión y así se logra desmitificar al “sanguinario” lobo de los cuentos. Ya no es el monstruo de los relatos populares sino un animal que sufre los ataques de los humanos.

Cuando los caminos de los protagonistas se cruzan en el bosque, ambos quedan frente a su respectivo miedo pero no son capaces de enfrentarlo por lo que ambos huyen. Sin embargo, ninguno de ellos confiesa la verdad. Desde aquel encuentro, ambos personajes presumen una falsa valentía (afirman que el adversario los vio y huyó) y esto produce un efecto humorístico en el lector que conoce la verdad de lo ocurrido y puede apreciar la ironía del título

del relato.

De este modo, al ponerse en el lugar del otro (el lobo) el niño puede racionalizar su temor y así dejarlo atrás.

Luchas internas

El sentido del lobo como expresión de las fuerzas primitivas y destructivas de la personalidad queda manifiesto en “Los lobos dentro de las paredes” del escritor inglés Neil Gaiman. En este cuento una niña llamada Lucy escucha extraños ruidos que provienen del interior de las paredes de su casa y tiene la certeza de que se trata de lobos. Sin embargo, ninguno de los integrantes de su familia cree posible que haya animales salvajes viviendo dentro de las paredes.

El único habitante de la casa que, según la niña, también piensa que se trata de lobos es su Puerquito de Peluche³. Pese a que difieren en la explicación del origen de los misteriosos sonidos, los tres miembros de la familia de Lucy coinciden en una frase: “Si los lobos salen de dentro de las paredes está todo acabado”. Esto indicaría que la presencia de los lobos representa la pérdida para los humanos.

Las sospechas de la niña se confirman una noche cuando los animales finalmente salen de su escondite y obligan a la familia a huir de la casa⁴.

Lucy y su familia se ven obligados a pasar la noche en el jardín de la casa, a la intemperie, es decir, que se produce una inversión del orden natural: los seres salvajes

³ En la presencia de este animal de peluche hay una clara referencia a un cuento popular: “Los tres cerditos”.

⁴ Cabe destacar la representación de los animales ya que sus imágenes tienen un estilo diferente al de los dibujos de los humanos; se trata de un trazo más simple, a lápiz y con toques de amarillo en los ojos, sin el juego de luces y sombras ni el colorido de las imágenes de la familia. Este estilo alude al carácter primitivo de los animales.

toman el interior y los civilizados, el exterior.

Los familiares de la niña coinciden en que la solución al problema es mudarse a un lugar donde no haya lobos (el Círculo Ártico, el Desierto del Sahara o el Espacio Sideral) pero Lucy se niega rotundamente. Además la chica teme por su Puerquito de Peluche, al que dejó en la casa con el vértigo del escape. Entonces ella decide entrar al hogar a recuperar a su amigo de juguete. De modo que se mete dentro de las paredes y logra llegar a su cuarto sin ser vista por los intrusos feroces para rescatar a Puerquito.

Cabe detenerse en este punto de la historia para analizarla en un nivel más profundo. Si consideramos que la figura del lobo representa los impulsos emocionales primitivos y violentos que se despiertan con fuerza en la pubertad, como lo interpreta Bettelheim, es comprensible el hecho de que Lucy sea la única que haya escuchado la presencia de los lobos en las paredes, puesto que ella es una niña que está entrando en la pubertad.

Los sonidos confusos, apresurados, alborotados de dentro de las paredes provienen en realidad de su propio interior; serían los impulsos primitivos inconscientes luchando por manifestarse. Entonces cuando los lobos toman la casa, en realidad se trata de fuerzas internas desconocidas y violentas que están dominando a la protagonista; los impulsos sexuales de la pubertad buscan abrirse paso frente al aspecto infantil de la personalidad de Lucy.

Por eso cuando la niña regresa a la casa a recuperar a su Puerquito, está intentando recuperar su infancia representada en el animal de peluche. De ahí la importancia de que sea la chica quien planee la solución del conflicto ya que ella, al igual que Caperucita, debe aprender a dominar sus propias fuerzas destructivas (ordenar su casa interior).

Entonces la familia se introduce en las paredes para intentar vivir allí. Sin embargo, se indignan profundamente cuando observan a través de los agujeros el descontrolado comportamiento de los animales: ven la televisión a todo volumen, usan la ropa de los humanos, tocan melodías lobunas en la tuba del padre, devoran los frascos de

mermelada casera de la madre y ensucian toda la casa.

Así que Lucy decide que ya ha tolerado suficiente y arenga a sus familiares para correr a los lobos. Los animales se asustan al ver salir a las personas de las paredes: “Cuando las personas salen de dentro de las paredes –gritó el mayor y más gordo de los lobos soltando la tuba– está todo acabado” (Gaiman, 2003: 47). La manada huye precipitadamente; de modo que se restablece el equilibrio.

Pero la vida de Lucy ya no será igual porque no puede evitar el proceso de maduración; ella ha entrado inevitablemente en la pubertad y los impulsos internos continúan pujando en el interior, sólo que la chica ya no les teme. Por eso Lucy vuelve a escuchar sonidos dentro de las paredes –esta vez, al parecer se trata de elefantes– pero su Puerquito le aconseja no decirle a sus padres pues ellos pronto lo descubrirán por sí solos.

Cambio de roles

Otra manera novedosa de encarar la figura del lobo feroz es mediante la *inversión*, es decir, el trueque de papeles entre dos escenas repetidas. Este es un mecanismo propio del humor. Según lo explica Luis María Pescetti, “para que surja lo cómico la persona tiene que poder jugar con ideas y elementos y disponerlas de otro modo” (2014). Esto significa que para que haya risa debe existir un conocimiento mínimo acerca del contexto, de las reglas de comportamiento y del lenguaje. No podremos percibir la descolocación si no conocemos el orden “normal”. La literatura humorística entonces, enseña a hacer una segunda lectura.

En “Caperucita Roja y el lobo” –relato perteneciente al libro *Cuentos en verso para niños perversos*– Roald Dahl aborda desde el humor la historia tradicional de Perrault, pero se trata de un humor negro. El conocimiento previo requerido en este caso es el de las historias de “Caperucita Roja” y “Los tres cerditos” con las que el texto entabla relaciones hipertextuales pues se trata de una obra

realizada a partir de los referentes populares que depende por completo de la existencia del hipotexto anterior.

El narrador presenta al lobo quien, al igual que en el cuento tradicional, se come a la abuela de un bocado pero sigue teniendo hambre. El animal se consuela sabiendo que pronto llegará Caperucita. Se trata de un procedimiento metaficcional pues en esta historia el lobo feroz no se ha encontrado con la niña antes de llegar a la casa de la abuela. Sin embargo, sabe que la chica llegará porque, en complicidad con el lector, conoce el cuento. Así, se disfraza de abuela y espera. Cuando la nieta se presenta, entablan un diálogo similar al del hipotexto pero con algunas variaciones humorísticas:

“¡Por cierto, ¡me impresionan tus orejas!”.
 “Para mejor oírte, que las viejas
 somos un poco sordas”. “¡Abuelita,
 qué ojos tan grandes tienes!”. “Claro, hijita,
 son las lentillas nuevas que me ha puesto
 para que pueda verte Don Ernesto
 el oculista”, dijo el animal (Dahl, 2013: 48).

A continuación el lobo hace referencia nuevamente al relato tradicional cuando Caperucita se desvía del “guión” de la historia original:

Caperucita dijo: ¡Qué imponente
 abrigo de piel llevas este invierno!”.
 el Lobo, estupefacto, dijo: “¡Un cuerno!
 O no sabes el cuento o tú me mientes:
 ¡Ahora te toca hablarme de mis dientes!
 ¿Me estás tomando el pelo...? Oye, mocosa,
 te comeré ahora mismo y a otra cosa” (50).

Pero Caperucita reacciona antes de que el lobo se abalance sobre ella, saca un revólver y lo mata. Este final abrupto e inesperado genera el efecto de descolocación propio del humor y se relaciona con el cambio de personalidad de Caperucita. La chica no es la ingenua heroína de Perrault que confunde a su querida abuela con el lobo seductor. Ella también conoce la historia y lleva el arma para defenderse sin la ayuda del Cazador. Se trata de una Caperucita mucho más audaz que incluso presume su hazaña usando la piel del lobo como abrigo.

Este mismo personaje, interviene al final de otro de los

relatos del libro: “Los tres cerditos”⁵. En este relatola chica mata al lobo feroz cuando está a punto de volar la casa del cerdito mayor con dinamita. Pero “Caperu” no es una heroína bondadosa puesto que también mata al cerdo y lo convierte en un maletín. Esto la termina de configurar como un personaje malvado y voraz más digno de temer que el lobo.

La inversión más completa del cuento de Perrault se logra en *Lobo Rojo y Caperucita Feroz* de Elsa Bornemann, relato que transcurre en el hermoso bosque de Zarzabalanda. Los habitantes de este paraje disfrutaban de una gran tranquilidad hasta que un día llega al bosque la amenaza de una malvada niña llamada Caperucita Feroz quien desea conseguir pieles de lobitos para confeccionar su capa.

Al convertir al personaje humano en el antagonista, se modifican también las intenciones. El objetivo del lobo del cuento popular era devorar a la niña –o seducirla si nos apegamos a la versión de Perrault–, mientras que la humana desea matar a los lobos no para comérselos sino para usar sus pieles. Por lo que el conflicto central de la historia adquiere un giro ecologista, esto es, el enfrentamiento del hombre con los animales.

En la descripción de este personaje se hace explícita la hipertextualidad:

Nada menos que la peligrosa Caperuza Feroz... Una nena parecidísima a la Caperucita del viejo cuento que todos conocemos, sí, aunque parecida solamente porque también era una nena. También usaba una graciosa caperuza para cubrir cabellos y espalda... y también acostumbraba atravesar los bosques... Pero mientras que la antigua Caperucita era buena como el pan, esta –la de nuestra historia– no, nada que ver. Lo cierto es que era una criatura mala, muuuy mala, remala, malísima, supermala, a la que –por supuesto– nada le encantaba más que hacer maldades. (Bornemann, 2011: 10).

⁵ Se lleva a cabo lo que Juri denomina como *collage* mixto, en el que se combina el injerto de cuentos con la amalgama de personajes (2010: 45).

Como contracara de la malvada niña, figura en el relato el personaje del lobito Rojo, un animal de hermoso pelaje rojo. Una tarde su madre lo envía a la casa de su abuela para llevarle unas lanas pero Rojito no quiere ir solo pues teme un ataque de Caperuza Feroz. Su madre se disgusta por su actitud ya que todo lobo debe ser valiente. El pequeño Lobo obedece a su madre y, a diferencia de la protagonista de la historia de Perrault, toma el camino más corto a pesar de que el más largo es más hermoso.

En este punto del relato figura un personaje nuevo: el lobito Negro, vecino de Rojo. El curioso animal sigue a su vecino hacia el bosque sin que este lo vea.

Cuando Rojito se topa con la temible Caperucita Feroz se ve obligado a caminar por el otro sendero porque ella le dice que por ese camino se llega más rápido al bosque. El animal sabe que la niña lo está engañando pero obedece para alejarse rápido de ella. Así la niña logra llegar a la casa de la abuela de Rojito antes, apresarla en el armario y meterse en la cama disfrazada.

Al llegar, el pequeño lobo no se deja engañar por el disfraz de anciana —él no es la ingenua víctima del cuento popular— y le sigue el juego a la niña para averiguar qué ha sucedido con su abuela. Cuando Caperucita le pide que se acerque, él se abalanza sobre ella y con una madeja resistente la ata. Aquí hay un nuevo guiño al lector que conoce el cuento ya que el narrador afirma que el lobo le costó trabajo apresar a la humana pues ella “tenía la fuerza de un leñador” (Bornemann, 2011: 36).

En este momento de la historia interviene el personaje del lobito Negro, quien presencia la lucha de su amigo con la niña y aúlla desesperadamente para pedir auxilio a los otros lobos. Rápidamente llegan a la casa cientos de lobos para ayudar a Rojito. Caperucita se aterroriza al ver a los animales y teme que la devoren pero los lobos muestran ser más compasivos que la humana y después de que ella les dice dónde escondió a la abuela, la llevan atada al límite del bosque y la dejan escapar con la orden de no volver nunca más.

Se evidencia entonces que la inversión de roles conduce a un cambio en el argumento de la historia y por

lo tanto, un desenlace diferente al del cuento popular.

El disfraz del lobo

La imaginación es una cualidad intrínseca a todo ser humano y cuyo desarrollo es fundamental para generar una personalidad saludable. En relación con el ejercicio de la fantasía, resulta clave para el niño el juego, puesto que le brinda un espacio libre de reglas donde puede manifestar su interioridad sin preocupaciones.

En relación con el juego y la creatividad cumple también una función primordial la ropa. En su trabajo titulado “Ser un chico, un gran-des-cubrimiento. Consideraciones sobre la infancia, la ropa y los disfraces favoritos”, el psicólogo Arturo Clariá lo explica:

En la elección de su ropa favorita el niño pone en juego la búsqueda y expresión de su propia identidad. Dentro de la relación de los niños con la vestimenta, el disfraz debe recibir principal importancia ya que en él se condensan ropa, creatividad, juego y fantasía y, por tanto, es un gran recurso expresivo para el niño⁶.

Mediante el disfraz el niño puede transportarse a otra dimensión: el universo de la imaginación. Disfrazarse le permite transformarse y transformar su mundo.

Según los especialistas, el juego con disfraces tiene una función terapéutica ya que le posibilita al niño manejar situaciones angustiantes puesto que pone en escena sus miedos y preocupaciones así como sus deseos positivos y deseos impropios. Por lo tanto, paradójicamente, el disfraz no cubre sino que *des-cubre*, ya que bajo el amparo de la máscara el niño pone de manifiesto su mundo interno.

La reconciliación con el “temible” lobo feroz de los cuentos a través del disfraz queda plenamente planteada en “Yo, el lobo y las galletas (de chocolate)” de Delphine Perret. En este relato, un niño se topa en la calle con el

⁶ “Los disfraces estimulan la imaginación”. *La Gaceta*, 07 agos. 2008.

“Gran Lobo Feroz” de los cuentos pero lo confunde con un perro debido a su delgadez.

El animal le explica: “Ya nadie cree en mí, ya no doy miedo, es el fin” (Perret, 2006: 6). Esta frase del lobo evidencia un conflicto que pone en juego su propia existencia pues no puede cumplir su rol de asustador en una época en la que los niños no le temen. El protagonista se compadece del lobo y decide llevárselo a casa para que viva en el armario.

Así comienza la relación de ambos personajes. El niño intenta ponerle nombre al lobo, como si se tratara de una simple mascota (Zorro) pero este le replica que su nombre es Bernardo. Esto significa que el chico quiere imponerle Bernardo una función que no le corresponde.

Luego comienza el entrenamiento del lobo para que vuelva a asustar. Al principio, el animal se muestra cobarde y esto genera situaciones hilarantes: “He intentado comerme a tu hermana”, comenta el lobo al chico. “Ooh... ¡Bien! Adelante. Es una verdadera pesadilla” (24), responde el niño. “Pero no he podido”, contesta el animal, y rompe en llanto. La frustración que experimenta Bernardo por no poder desempeñar correctamente su papel y la consecuente pérdida de la reputación de “feroz” produce un efecto humorístico porque el personaje se presenta completamente humanizado y en un lugar inferior al del niño, quien debe animarlo constantemente y enseñarle una tarea que el animal debería conocer perfectamente. La preparación de Bernardo le permite al chico asumir el rol de asustador, es decir, adoptar el disfraz del lobo cruel.

Luego de algunos intentos fallidos y mucho entrenamiento diario, el lobo comienza poco a poco a recuperar su don para los sustos. Hasta que un día llega al patio de la escuela del niño persiguiéndolo y allí siembra el temor entre todos los pequeños. Este es el momento en que se consagra como asustador porque asume perfectamente la máscara de lobo feroz.

Es un final doblemente feliz ya que no sólo ha cumplido su misión sino que a partir de todo este proceso ha entablado una entrañable relación de amistad con el

chico a través de los juegos compartidos. El relato se cierra con la escena del chico y el lobo compartiendo unas galletas de chocolate y la siguiente frase: “Si yo tuviera un perro le llamaría Bernardo”. Esto demuestra que el niño ha aceptado al lobo tal como es y se siente orgulloso de él.

Conclusión

La infancia es una etapa llena de incertidumbre y miedos. Los niños experimentan a menudo impulsos y emociones que no comprenden del todo y esto les genera angustia. Para ayudarlos a lidiar con estas pulsiones, se puede recurrir a los cuentos populares de hadas. Relatos que trascienden las diversas culturas y épocas debido a que nos hablan de los conflictos esenciales del hombre. Su carácter universal explica las numerosas relaciones intertextuales que han establecido con obras posteriores a ellos.

En este mundo maravilloso, un personaje clave es el Lobo Feroz. La recurrencia de este animal se debe a que representa las fuerzas asociales, inconscientes y devoradoras que el niño reconoce en su propio interior. Las historias en las que figura muestran cómo manejar estas tendencias de modo constructivo.

Más allá de su argumento, todas las obras literarias contemporáneas analizadas reivindican la figura del lobo “feroz” para mostrarnos que no es tan cruel como nos contaron, ya sea mediante la humanización de la figura del lobo –como en “El lobo feroz y el valiente cazador”– o a través de la inversión de roles –tales los casos de *Lobo Rojo* y *Caperucita Feroz o el relato de Dahl*–. Mediante el humor y la polifonía textual contribuyen no sólo a que el niño pierda el temor a este monstruo –encarnación del aspecto malvado de su propia personalidad– sino que logran ubicarlo como un personaje heroico, digno de admiración, como sucede en “Yo, el lobo y las galletas (de chocolate)” de Delphine Perret.

Bibliografía

Textos literarios

Bornemann, Elsa Isabel (2011). *Lobo Rojo y Caperucita Feroz*. Buenos Aires: Alfaguara.

Dahl, Roald (2013). "Caperucita Roja y el lobo". *Cuentos en verso para niños perversos*. Buenos Aires: Alfaguara. 47-51.

Gaiman, Neil (2003). *Los lobos dentro de las paredes*. Río de Janeiro: Rocco.

Machado, Ana María (2012). "El lobo feroz y el valiente cazador". *Algunos miedos*. Buenos Aires: Aique. 46-58.

Gotlibowski, Leicia. (2006). *La Caperucita Roja. Texto original de Perrault*. Buenos Aires: Ediciones del Eclipse.

Perret, Delphine (2006). *Yo, el lobo y las galletas (de chocolate)*. Madrid: Kókinos.

Estudios

Bergson, Henri (1985). *La risa*. Madrid: Plaza y Janés.

Bettelheim, Bruno (1977). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Madrid: Crítica.

Juri, Silvina (2010) "Sobre los libros de juego intertextual con los cuentos populares". Antonio Mendoza Fillola y Celia Romea (coords.) *El lector ante la obra hipertextual*. Barcelona: Horsori. 43-54.

Llort, Sergi (2018). "Los miedos infantiles". *Psicodiagnosis.es*, 16 sept. <https://psicodiagnosis.es/areageneral/ciclo-evolutivo/los-miedos-infantiles/index.php>

"Los disfraces estimulan la imaginación". *La Gaceta*, 7 agos. 2008. Disponible en: <https://www.lagaceta.com.ar/nota/284472/hogar/disfraces-estimulan-imaginacion.html>

Pescetti, Luis María (2014). "Apuntes sobre el humor, los niños y lo infantil". *Luispescetti.com*, 18 jun. <http://www.luispescetti.com/apuntes-sobre-el-humor-los-ninos-y-lo-infantil/>

Sione, Sandra Carina (2012). "La narrativa de Ricardo Mariño. Una lectura desde la metaficción". *IV Jornadas de Poéticas de la Literatura Argentina para Niños*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. 249-253. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1616/ev.1616.pdf